

# El mundo de los objetos en «Madame Bovary»

Por Pilar BENITO (\*)

Gustave Flaubert decía de sí mismo:

«Il y a en moi, littérairement parlant deux bonshommes distincts: un qui est épris de gueulades, de lyrisme, de grands vols d'aigle, de toutes les sonorités de la phrase et des sommets de l'idée; un autre qui creuse et qui fouille le vrai tant qu'il peut, qui aime à accuser le petit fait aussi puissamment que le grand, qui voudrait vous faire sentir presque matériellement les choses qu'il reproduit.» (1)

Vemos en estas líneas al joven romántico frenado por la disciplina realista, preocupado por hacer sentir materialmente las cosas que representa. Su novela *Madame Bovary*, objeto de este estudio, es al mismo tiempo una novela psicológica en la que Flaubert hace una crítica profunda del romanticismo femenino, un estudio crítico de la burguesía de la época, una obra maestra desde el punto de vista estilístico y una novela donde los objetos adquieren una importancia fundamental.

Hay en Flaubert una especie de sensualidad hacia los objetos, quiere penetrarlos; a través de su mirada insistente logra una fusión con ellos, se hunde en ellos. Flaubert es el primer escritor que concede esta importancia a los objetos.

En su correspondencia con la escritora Louise Colet, se atribuye una «facultad de percepción particular» experimenta «sensaciones casi voluptuosas» y aconseja a su amiga una visión profunda, una penetración de lo objetivo «pues es preciso que la realidad exterior entre en nosotros». Es lo que Sartre llama «le grand regard pétrifiant des choses».

«A force quelquefois de regarder un caillou, un animal, un tableau, je me sois senti y entrer. Les communications entr'humaines ne sont pas plus intenses.» (2)

Toda una ideología del objeto e incluso una filosofía de la materia se elabora en Flaubert, le gustaría hacer sentir las cosas casi materialmente. La escritura flaubertiana incide, a través de la representación verbal, sobre todas las formas sensibles (visual, táctil, olfativa, gustativa) de la presencia material.

Los objetos, en efecto, constituyen una lengua. Michel Butor dice que escribir una novela no es únicamente componer un conjunto de acciones humanas, sino también componer un conjunto de objetos ligados necesariamente a los personajes por proximidad o lejanía.

El objeto adquiere toda su importancia en el «Nouveau Roman», por tanto, Flaubert sería el

precursor de esta corriente literaria. En las novelas de Alain Robbe Grillet, de Nathalie Serrault y de Michel Butor, los objetos tienen una permanencia y una autonomía que pierden progresivamente los personajes. El personaje tiende a desaparecer mientras que se refuerza la autonomía del objeto, lo que cuenta no es el objeto en sí, sino la aprehensión entre varios objetos, o entre dos tipos de aprehensión diferentes del mismo objeto.

Los diferentes grupos de objetos, su variedad, el uso que se hace de ellos, el lugar que ocupan en las vivencias, definen un estado de civilización, un tipo de sociedad, unas formas de mentalidad o de comportamiento. Al igual que la sociedad, el novelista es productor y consumidor de objetos. Todo esto justifica una sociología de los objetos en la novela.

En la obra de Flaubert, los objetos juegan un papel simbólico, caracterizan a los personajes y tienen al mismo tiempo un valor social. Ya para Balzac, el mundo exterior era la muestra de una realidad psicológica y en sus novelas hay una relación entre los individuos y los objetos que les pertenecen; para penetrar el alma de sus personajes hay que atravesar todo un mundo de objetos.

Si tuviéramos que hacer una clasificación de los objetos que aparecen en «Madame Bovary», habría que citar: los objetos profesionales, los objetos domésticos y los objetos de ocio, moda y lujo.

## OBJETOS PROFESIONALES

Los objetos de esta novela tienden a ser clasificados en las dos últimas categorías, ya que los objetos profesionales apenas están representados: *Dictionnaire Médico*, sin abrir, pero cuya encuadernación revela las sucesivas manos por las que ha pasado a lo largo de numerosas compras y ventas.

Cabeza frenológica, Tarros de la farmacia de Homais, Caja con tres cerraduras de cobre del doctor Canivet.

El diccionario connota la profesión de Charles Bovary, pero es considerado como un objeto de adorno, ya que su única misión es la de rellenar los huecos de una estantería.

Sólo Lheureux es denotado por los objetos de su comercio; propietario de la mercancía pueblerina, comerciante en telas, prestamista y usurero, pro-

(\*) Profesora agregada de Francés del I.N.B. «Beatriz Galindo» de Madrid.

(1) *Lettre a Louise Colet*. 8 Octobre 1852. Correspondance. T. III. Ed. Conard, pág. 270.

(2) *Extraits de la Correspondance par Genevieve Botteme*. Ed. du Seuil, 1963, págs. 33, 121, 124.

porciona a Emma Bovary todos sus caprichos y teje la tela de araña que terminará aprisionándola.

## LOS OBJETOS DOMESTICOS

Muestran cierta manera de vivir. Son objetos que decoran los interiores y describen los diferentes niveles de la escala social: aristocracia, alta burguesía, pequeños burgueses, mundo de los campesinos...

En este último grupo cabría citar el bienestar y la abundancia en la granja de los Bertaux: «chevaux gros», «rateliers heufs», «fumier large», «bergerie longue», «charrettes grandes», «équipages complets», «sacs de blé», «couverts et timbales d'argent» (3). Abundancia que contrasta con la vivienda miserable de la nodriza de la pequeña Berta. Hay que resaltar que los adjetivos elegidos por Flaubert dan esta sensación de abundancia y riqueza. La palabra *argent* no es un adjetivo pero tiene la misma función.

Decorado pequeño burgués, cuya característica principal es la imitación, la falta de elegancia: objetos «kitsch», reloj con busto de Hipócrates, caja de conchas sobre la cómoda, hule para proteger la mesa, fundas en los sillones, en la casa de Charles Bovary en Tostes. Bienestar burgués en casa del boticario Homais, cada cosa en su sitio.

Desorden afectado en la mansión de Rodophe, amante de Emma. Rodolphe, aristócrata, no concede apenas importancia a los objetos lujosos: carabinas guarnecidas de plata, reloj de Boulle con incrustaciones de concha, adornos de plata para las fustas, gemelos de oro, dijes para cadena, licorera..., mientras que para Emma, pequeña burguesa de origen campesino el objeto tiene una significación de prestigio económico y social.

Esplendor ajado en la habitación del hotel de Rouen donde Emma y León ocultan su amor: cama de caoba en forma de barquilla, cortinas de levantina roja, reloj de bronce representando a Cupido, caracolas marinas entre los candelabros, sobre la chimenea.

Confort inglés, despliegue de materiales nobles: porcelana, maderas, plata, cristal, espléndidas vidrieras de colores en casa del notario Guillaumin.

«Un large poêle de porcelaine bourdonnait sous un cactus qui emplissait la niche... Deux rechauds d'argent, le bouton des portes en cristal, le parquet et les meubles, tout reluisait d'une propreté méticuleuse, anglaise, les carreaux étaient décorés à chaque angle par des verres de couleur» (4).

Emma, agobiada por las deudas, espera recibir ayuda del notario Guillaumin, pero al contemplar el lujo de la estancia no puede evitar el pensar: «Un comedor como éste necesitaba yo». Al borde de la desesperación, en la ruina, Emma Bovary sigue pensando en gastar, en acumular objetos, que acabarán destruyéndola.

Decorado aristocrático en el palacio de la Vaubyesard.

«Bougies des candélabres allongeant des flammes sur les cloches d'argent; les cristaux à facettes... grand poêle de porcelaine à baguettes de cuivre, portraits de famille dans de grands cadres dorés» (5).

Flaubert describe el ambiente, la cena y el baile con una extraordinaria fuerza sensual: aire tibio en el que se mezclan el perfume de las flores, el olor de los manjares, el aroma de las trufas, resplandor de los cristales, de la plata y de los bronce. Nos hace percibir casi materialmente los olores, hay una percepción visual, táctil y gustativa que invade el espacio psicológico de la descripción.

«On versa du vin de champagne à la glace. Emma frissonna de toute sa peau en sentant ce froid dans sa bouche. Elle n'avait jamais vu des grenades, ni mangé d'annaas. Le sucre en poudre même lui parut plus fin qu'ailleurs» (6).

Emma, impresionada por el lujo del decorado y de los objetos, por el exotismo de los manjares que nunca había probado, es víctima del espejismo deslumbrante del mundo de la aristocracia.

Frascos de sales con tapón de oro, adornos de encaje, broches de diamantes, brazaletes con medallón que temblaban sobre los corpiños, resplandecían en los senos y relucían vibrantes en los desnudos brazos. Flaubert llega a hacernos sentir la misma fascinación que siente su heroína mediante la magia de su lenguaje: «bouchons d'or», «garnitures de dentelles», «broches de diamants», «frissonnaient aux corsages», «scintillaient aux poitrines», «bruisaient sur les bras nus» y estos objetos llegan a convertirse en algo palpitante, lleno de vida y de luz. El análisis fonético de estos grupos presenta una serie de aliteraciones que sugieren el ruido producido por ellos al moverse los personajes.

Estos aristócratas tienen el cutis propio de la gente acaudalada, realizado por la palidez de las porcelanas, el contacto con las joyas, el tornasolado de los rasos y de las sedas y mantenido por un régimen de exquisitos alimentos.

Emma Bovary embriagada por el lujo y las sensaciones nuevas, vive durante una noche, la vida fastuosa que conocía a través de las novelas y que había imaginado tantas veces. En medio del baile logrará olvidar su existencia monótona y se sentirá integrada en este mundo que no es el suyo.

El encanto quedará roto al oír un estrépito de cristales producido por un criado. Emma despertará bruscamente de su sueño y al volver la cabeza, divisará en el jardín, los rostros de los campesinos que contemplan la fiesta, estos rostros le traerán el recuerdo de su vida campesina, que aparece como un «flash-back».

«Elle revit la ferme, la mare bourbeuse, son père en blouse sous les pommiers et elle se revit elle même, autrefois, écrémant avec son doigt les terrines de lait dans la laiterie. Sa vie passée, si nette jusqu'alors s'évanouissait, elle doutait presque de l'avoir vécue» (7).

Ella pertenece a un mundo y sueña con incorporarse a otro que le es inaccesible, a partir de este momento toda su vida será un deseo de evadirse de la

(3) *Madame Bovary*, pág. 47. Ed. Garnier-Flammarion, París, 1966.

(4) *Ibid.*, pág. 322.

(5) *Ibid.*, pág. 82.

(6) *Ibid.*, pág. 83.

(7) *Ibid.*, pág. 85.

mediocridad de su existencia cotidiana pequeño burguesa.

Bourget dice que la historia de *Madame Bovary* es un «drama provocado por un desplazamiento en el ambiente».

Emma es una campesina que ha recibido una educación burguesa; de temperamento romántico, contrapone sus sueños a la realidad sórdida y mezquina y hay un desequilibrio entre sus posibilidades reales y sus deseos.

## OBJETOS DE OCIO Y MODA

En la categoría de los objetos de ocio, hay que citar los «keepsakes», grabados encuadrados de raso, con toda su iconografía romántica: balastrada de un balcón, jóvenes amantes abrazándose, ladyes inglesas de rubios tirabuzones, heroínas en actitud soñadora junto a una carta, sultanes de largas pipas, exóticas bayaderas, minarettes, ruinas...

Emma se sueña heroína romántica; odalisca o castellana medieval, quisiera parecerse a las imágenes de los «Keepsakes» que contemplaba ensimismada en su dormitorio del convento; tiene un gran sentido de la puesta en escena. Se rodea de una serie de objetos refinados: reclinatorio gótico, estuche de marfil con dedal de plata, dijes para colgar el reloj, echarpes argelinos... Adquiere una caja de papel, sobres, un palillero con su pluma, aunque como señala irónicamente Flaubert, no tuviera a quién escribir. Aparece aquí el tema romántico de la carta, Flaubert que odia los lugares comunes, sitúa el mundo de las ensoñaciones frente a la banalidad cotidiana.

Como se ha dicho anteriormente, Flaubert estructura a su personajes a través de los objetos que les pertenecen, uno de los ejemplos más obvios es la gorra de Charles Bovary.

Los objetos de Charles son anodinos, y evidencian su falta de personalidad, su vulgaridad: chalecos de punto ribeteados de rojo, medias de lana, gorra encajetada hasta las cejas, guantes descoloridos, cuchillo en el bolsillo como un campesino, recias botas con amplio dobléz en el tobillo. Estas botas contrastan con las de Rodolphe, hombre enérgico y positivo, aristócrata que se arruina poco a poco con los caballos, las aventuras galantes y los viajes a París. Aparece elegantemente ataviado con casaca de terciopelo y botas de montar.

«Rodolphe avait mis de longues bottes molles se disant que sans doute elle n'en avait jamais vu de pareilles» (8).

Las botas actúan como un elemento de seducción y Emma quedará impresionada por su elegancia.

Ella aparece siempre bien calzada, con botines de la mañana a la noche o con lujosas zapatillas bordadas de cintas o plumas de cisne y siempre ataviada con cierta elegancia afectada.

El tema del calzado aparece muy frecuentemente en *Madame Bovary*. Yustin el mozo de la farmacia, se siente extasiado ante los botines de Emma y ruega a la sirvienta que le permita limpiarlos. Cuando León intenta liberarse del dominio que su amante ejerce sobre él, se siente cobarde al oír el taconeo de sus botines y el notario Maître Guillaumin a quien Emma acude en busca de ayuda financiera para poder hacer frente a sus acreedores, concibe la idea de obtener sus favores, al rozar con su rodilla los botines de ella apoyados sobre la estufa de porcelana.

Como Vargas Llosa ha señalado en su estudio sobre *Madame Bovary* (\*) hay en Flaubert una fascinación, una especie de fetichismo del calzado femenino.

## OBJETOS SIMBOLICOS

Hay otros objetos en la novela que desempeñan un papel simbólico en la evolución psicológica de los personajes: el ramo de novia, la estatua del jardín que representa a un cura de yeso leyendo su breviario, la tabaquera, el barómetro del salón, el polipero.

A su llegada a Tostes, Emma encuentra en el dormitorio un florero con un viejo ramo de novia, ceñido por una cinta de raso blanco. Es el ramo de la primera esposa de Charles. La visión de este ramo, deteriorado por el paso del tiempo, hace pensar a Emma qué sería de su propio ramo si el destino la deparase la muerte. Su ramo de azahar quedará olvidado en un cajón de la cómoda y poco antes de trasladarse a Yonville, volverá a encontrarlo, pinchándose inadvertidamente con un alambre. En el intervalo, Emma ha sufrido la decepción de comprobar cuán distintos eran sus sueños de la realidad.

«l'ennui, araignée silencieuse, filait sa toile dans l'ombre, a tous les coins de son coeur» (9).

La visita al palacio de la Vaubyessard ha supuesto el descubrimiento de un mundo brillante, pero a su regreso de nuevo los días vacíos, monótonos, iguales los unos a los otros.

El ramo olvidado es el símbolo de su matrimonio. Las flores de azahar, antes blancas se han vuelto amarillentas, han acumulado polvo, las cintas de raso ribeteadas de plata están abiertas, deshilachadas. Es el paso del tiempo que todo lo erosiona, objetos y sentimientos. Las ilusiones perdidas, la decepción de la joven romántica que vé cómo su vida se hunde irremisiblemente en la rutina de la existencia.

Emma arroja el ramo al fuego y lo contempla arder. Es este un gesto desafiante que muestra una voluntad de ruptura.

Flaubert nos muestra la desintegración lenta y total por el fuego, de este objeto simbólico.

«Les petites baies de carton éclataient, les fils d'archal se tordaient, le galon se fondait; et les corolles de papier, racornies, se balançant le long de la plaque comme des papillons noirs s'envolèrent par la cheminée» (10).

El verbo «éclater» produce un efecto de vibración sonora «tordre» sugiere el movimiento violento, «fondre» supone la desaparición de la materia. Todos estos verbos están en imperfecto dando una sensación de «durée». Después de la escena, parece inmovilizarse, la materia se funde y desaparece.

Las corolas de papel, balanceándose como «mariposas negras» son un presagio de muerte. Muerte sentimental y física. Ya a su llegada a Tostes el ramo abandonado de la difunta había sugerido a Emma el pensamiento de la muerte. Muerte del

(8) *Ibid.*, pág. 186.

(9) *Ibid.*, pág. 79.

(10) *Ibid.*, pág. 101.

sentimiento: el fuego destruye el símbolo de un matrimonio sin amor.

## EL CURA DE YESO

En el jardín de la casa de Charles Bovary en Tostes, hay una pequeña estatua que representa a un cura de yeso leyendo su breviario. Aparece por vez primera en el capítulo V. La estatua va deteriorándose progresivamente en apariciones sucesivas.

En el capítulo IX, el autor describe la crisis moral de Emma, su decepción matrimonial y su hastío. El tiempo, al igual que ha barrido sus ilusiones ha desgastado la estatua del jardín.

«Dans les sapinettes, près de la haie, le curé en tricorne, qui lisait son bréviaire avait perdu son pied droit et meme le plâtre s'écaillant a la gelée, avait fait des gales blanches sur sa figure» (11).

El yeso aparece descascarillado por las heladas e incluso la falta un pie. Más tarde cuando los esposos Bovary, abandonan Tostes para establecerse en Yonville, el cura se romperá en mil pedazos, durante la mudanza. Este objeto simboliza la erosión producida por el tiempo en las cosas y en los sentimientos y anuncia la ruina que no tardará en llegar.

## LA TABAQUERA

Entre los invitados al baile del palacio de la Vauybessard, hay uno, el vizconde, que acapara especialmente la atención de Emma Bovary. Bailará con él dos veces. En el camino de regreso, los Bovary, son adelantados por unos jinetes que cabalgan entre risas y con sendos cigarros en la boca. Emma creará reconocer en uno de ellos al vizconde. Un poco más adelante encontrarán en medio del camino, una tabaquera de seda verde, bordada, y con blasones en el centro. Emma guardará este objeto como algo precioso, ocultándolo entre los pliegues de la ropa blanca. A solas contempla la tabaquera, aspirando el perfume de la seda en su interior, una mezcla de verbena y de tabaco.

Hay una gran sensualidad en este gesto, es como si quisiera penetrar este objeto que le trae el recuerdo del vizconde. La tabaquera representa, por su riqueza y por su aroma, las cualidades de elegancia y distinción en el hombre, lo que Charles Bovary no poseerá jamás. Revela un pasado mundano, quizá ha sido bordada por alguna amante del joven noble. Este objeto deja de ser algo útil para convertirse en objeto mítico, lleno de magia y soporte de sueños. Pertenece al vizconde y éste en la imaginación de Emma está ligado a París. Pronto el vizconde se difumina y París pasa al primer plano, simbolizando la vida brillante, las pasiones ardientes, el misterio nunca desvelado.

«Lui il était a Paris».

«Comment était-ce Paris?»

«Elle s'acheta un plan de Paris et du bout de son doigt, sur la carte, elle faisait des courses dans la capitale... Elle savait les modes nouvelles, l'adresse des bons tailleurs, les jours de Bois ou d'Opéra. Elle

étudia dans Eugénie Sue, des descriptions d'ameublement; elle lut Balzac et George Sand y cherchant des assouvissements imaginaires pour ses convoitises personnelles» (12).

París brilla en la imaginación de Emma con encendidos fulgores. Es el mundo de los embajadores y de las duquesas, de los relucientes pavimentos, gruesas alfombras, criados con librea, artesonados salones, también el mundo bohemio de los literatos y actrices. El resto de la sociedad se pierde para Emma en la niebla de lo indeterminado.

## EL BAROMETRO DEL SALON

El barómetro pertenece también a la categoría de los objetos simbólicos. Aparece dos veces asociado con el polípero y ambos están relacionados con el personaje de Rodolphe.

«Six semaines s'écoulerent, Rodolphe ne revint pas. Un soir, enfin, il parut... en entrant dans la salle, il aperçut Emma pâler. Elle était seule, le jour tombait. Les petits rideaux de mousseline, le long des vitres, épaississaient le crépuscule et la dorure du baromètre, sur qui frappait un rayon de soleil, étalait desfeux dans la glace, entre les découpures du polyper» (13).

Los visillos de muselina, tamizan la luz crepuscular, el dorado del barómetro recibe un rayo de sol y refleja su fulgor en el espejo, entre las hojas del polípero. La luz dorada reflejada por el barómetro simboliza la pasión naciente entre Emma y Rodolphe. Tres palabras: «dorure», «rayon de soleil», «feux» insisten en la imagen de la llama y contrastan con la palidez de Emma.

Este objeto vuelve a aparecer en el capítulo IX. Emma intenta estimar a Charles. ¡Si al menos fuera un hombre dedicado al estudio, de los que reciben una condecoración como fruto de su trabajo, podría sentirse orgullosa de él!

«Elle ne demandait qu'a s'appuyer sur quelque chose de plus solide que l'amour» (14).

Charles concibe la idea de operar a Hipólito, el criado de la posada. Emma espera anhelante el triunfo de su marido, pero la operación resultará un tremendo fracaso y la pierna de Hipólito deberá ser amputada. Emma siente la humillación del fracaso y del ridículo.

«Emma mordait ses lèvres blêmes et roulant entre ses doigts un des brins du polyper qu'elle avait cassé...»

«Et s'échappant de la salle, Emma ferma la porte si fort que le barometre bondit de la muraille et s'écrasa par terre» (15).

(11) *Ibid.*, pág. 97.

(12) *Ibid.*, págs. 91-92.

(13) *Ibid.*, pág. 184.

(14) *Ibid.*, pág. 203.

(15) *Ibid.*, págs. 213-214.

Los verbos «s'échapper», «bondir», «s'écraser», el adjetivo «fort» reflejan la violencia del movimiento y la cólera impetuosa de Emma. El barómetro se estrellaba contra el suelo cuando ella siente renacer con fuerza vertiginosa su amor por Rodophe.

Al comienzo de la segunda parte de la novela hay una descripción del pueblo de Yonville, a donde los esposos Bovary se trasladan tras la crisis sufrida por Emma. Esta descripción está justificada por la necesidad de dar a la acción y a los sentimientos un marco determinante. Comprendemos inmediatamente cómo será en lo sucesivo la vida de la heroína, un intento continuo de huida de la realidad y de sus frustraciones, a través del derroche en los más dispares caprichos y de la ensoñación amorosa. Su consumismo es como un desfogue para la angustia de su existencia.

Emma busca el amor por un ansia de realización, de fijación, pero al final siempre conocerá el desencanto, la realidad siempre está por debajo de los sueños.

Hay en las relaciones de Emma con Rodolphe y con León un intento de objetivación del ser amado. Los considera como objetos que intenta poseer por diferentes medios, utilizando su belleza, la elegancia de su atavío o los regalos que captan la voluntad. Cada visita de Rodolphe estará precedida por un ritual.

«Elle se chargeait de bracelets, de bagues, de colliers, Quand il devait venir, elle emplissait de roses ses deux grands vases de verre bleu et disposait son appartement et sa personne comme une courtisane qui attend un prince» (16).

El objeto es utilizado para obtener la simpatía, el favor de los otros, para conseguir su amor, su complicidad o su silencio.

«Elle voulait corrompre la volonté de sa servante par un cadeau» (17).

Pero los regalos humillaban de alguna forma a Rodolphe e intentará rechazarlos, no obstante los aceptará ante la insistencia de ella, considerándola tiránica y dominante.

«Outre la cravache a pommeau de vermeil, Rodolphe avait reçu cachet avec cette devise. Amor nel cor, de plus une écharpe pour se faire un cache-nez et enfin un porte-cigares tout pareil a celui du vicomte» (18).

El mismo procedimiento será utilizado por Emma para conquistar a León, carácter débil que no discutía sus ideas y aceptaba todos sus gustos, pero este ansia de posesión provocará en León un sentimiento de rebeldía.

«D'ailleurs il se révoltait contre l'absorption chaque jour plus grande de sa personnalité. Il en voulait Emma de cette victoire permanente» (19).

El amor aparece en «Madame Bovary» como absorción y dominación del otro.

«Tout sentiment est une extension», «Quand j'aime, mon sentiment est une inondation qui s'épanche tout a l'entour» (20).

De la misma manera que se producía la penetración del objeto, la fusión con la materia, se produce la fusión con el objeto amoroso.

El amor en Flaubert es un sentimiento fluido que envuelve y penetra, es una inundación que se desborda y derrama, una embriaguez que ahoga.

«Son âme s'enfonçait dans cette ivresse et s'y noyait ratatinée comme le duc de Clarence dans son tonneau de Malvoisie» (21).

Pero el ser amado es un objeto vivo que se escapa continuamente, su posesión es imposible.

«Puis quand ses yeux se reportaient sur la cheminée garnie d'écrans chinois, sur les larges rideaux, sur les fauteuils, sur toutes ces choses enfin qui avaient adouci l'amortissement de sa vie, un remords la prenait, ou plutôt un regret immense et qui irritait la passion, loin de l'anéantir» (22).

Exóticas pantallas chinas, amplias colgadas, sillones, objetos que denotan una solidez envolvente. Objetos que actúan sobre los sentimientos, pueden endulzar las amarguras de la vida, hacer olvidar las frustraciones en el confort. Dos palabras merecen atención especial en este párrafo «remords» y «regret». Podemos comprobar que Emma reacciona ante la desgracia con una rabia sorda contra su vida que hubiera deseado diferente. Condicionada por su educación y por su temperamento busca insistentemente la comunicación auténtica en un mundo que no la satisface y que imposibilita esta comunicación.

El personaje se desmorona cuando toma conciencia de su vacío existencial, fatalmente pasamos del abismo interior al abismo exterior. Emma Bovary enfrentada a su propia realidad, se prepara para la muerte a través de la desaparición de los objetos que habían amueblado su mundo.

«Et son existence jusque dans ses recoins les plus intimes fut comme un cadavre que l'on autopsie, étalée tout du long aux regards de ces trois hommes» (23).

A lo largo de la novela, Flaubert ha rodeado a su heroína de un mundo de objetos que definen su personalidad, sus deseos y sus angustias. Flaubert estructura su personaje a través de estos objetos que adquieren una autonomía propia. Cuando acuciada por las deudas y las exigencias del usurero Lheureux, le son embargados sus bienes, hay todo un despliegue de objetos que pasarán a manos de los acreedores: platos, cacerolas, sillas, lámparas, muebles, adornos, chucherías, ropa blanca, vestidos.

Su vida, a través de sus objetos, se ofrece ante la mirada fría de los funcionarios que deben proceder al embargo, como si se tratara de un cadáver al que le estuvieran haciendo la autopsia.

La desaparición de los objetos determinará, con una especie de fatalismo, la muerte del personaje.

(16) *Ibid.*, pág. 216.

(17) *Ibid.*, pág. 197.

(18) *Ibid.*, pág. 218.

(19) *Ibid.*, pág. 305.

(20) Correspondance III, pág. 159.

(21) Correspondance I, pág. 252.

(22) *Ibid.*, pág. 317.

(23) *Ibid.*, pág. 316.